

ECUADOR Debate₁₀₅

Quito/Ecuador/Diciembre 2018

Devenires actuales de los extractivismos

Avanzamos hacia el pasado

Conflictividad socio política:
Julio-Octubre 2018

Nuevas coyunturas entre extractivismos
y desarrollo

Nuevo extractivismo energético en
América Latina

El aparato del desarrollo en las políticas
agrarias progresistas

Extractivismos y derechos: el uso de las
Evaluaciones del Impacto de los
Derechos Humanos

El pueblo Harakbut, frente a los
extractivismos en la Amazonia del Sur
de Perú

Vaivenes de las relaciones de las
comunidades con emprendimientos
extractivistas

Transformaciones agrarias y jóvenes
rurales

Las Matrices de insumo producto
desde una perspectiva clásica

Regionalismo nacionalista. El conflicto
por la explotación del salar de Uyuni en
1989



ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga (+), Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga (+),
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR
Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

ARMADO E IMPRESIÓN

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN número 105: 978-9942-963-45-1



ECUADOR DEBATE 105

Quito-Ecuador • Diciembre 2018

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-45-1

PRESENTACIÓN	3/6
COYUNTURA	
• Avanzamos hacia el pasado	7/16
• Conflictividad socio política: Julio-Octubre 2018	17/21
TEMA CENTRAL	
• Nuevas coyunturas entre extractivismos y desarrollo. Los límites del concepto de populismo y la deriva autoritaria <i>Eduardo Gudynas</i>	23/45
• Nuevo extractivismo energético en América Latina <i>Gerardo Honty</i>	47/67
• El aparato del desarrollo en las políticas agrarias progresistas. Una crítica desde el postdesarrollo a las políticas públicas de los gobiernos Correa en Ecuador y Mujica en Uruguay <i>Tamara Artacker</i>	69/90
• Extractivismos y derechos: el uso de las Evaluaciones del Impacto de los Derechos Humanos <i>Malayna Raftopoulos</i>	91/108
• El pueblo Harakbut frente a los extractivismos en la Amazonia del Sur de Perú <i>Andrea Cardoso</i>	109/124
• Vaivenes de las relaciones de las comunidades con emprendimientos extractivistas: Los casos argentinos de Mendoza y San Juan ante la megaminería <i>Lucrecia Wagner</i>	125/142
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• Transformaciones agrarias y jóvenes rurales <i>Lama Al Ibrahim</i>	143/155

ANALISIS

- Las Matrices de insumo producto desde una perspectiva clásica.
Un aporte al estudio de la economía territorial a partir del trabajo
de Piero Sraffa 157/180
Leonard Field
- Regionalismo nacionalista. El conflicto por la explotación
del salar de Uyuni en 1989 181/197
Franz Flores Castro

RESEÑAS

- Los actores y la producción de la democracia y la política en Ecuador
1979-2011. 199/202
- La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina.
Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo 203/205

DEBATE AGRARIO RURAL

Transformaciones agrarias y jóvenes rurales

Lama Al Ibrahim

Las transformaciones en el mundo agrario en las últimas décadas, han generado varios cambios en las sociedades rurales y una de ellas está presente en cómo los jóvenes se relacionan con su entorno y cuáles serían sus nuevas estrategias de vida. La juventud rural una población que no es muy visible en términos generales. Existen algunas investigaciones que nos permiten abrir una hoja de ruta para acercarnos a dicho "objeto" de estudio. El estudio de caso que da soporte a este artículo proviene de la investigación de campo en la parroquia Mulaló, en la provincia de Cotopaxi.

Recientes debates en torno al desarrollo rural han cuestionado la identificación que suele concebir a lo rural como una analogía de agricultura. En particular, lo que se ha definido como la "nueva ruralidad", ha llamado la atención sobre el despegue de actividades productivas no agrícolas y nuevas maneras de valorar los territorios rurales (Giarraca, 2001). En este sentido, las diversas maneras a través de las cuales el capital *va tomando control sobre la agricultura*, configuran a su vez vías diferenciadas de desarrollo en el agro; tales vías no resultan ser la consecuencia unívoca de los procesos económicos, sino que se interrelacionan de manera compleja con el conjunto de factores sociales, políticos y culturales que producen los diversos actores sociales. Este artículo, hará una aproximación a esas interrelaciones en la configuración de lo que se denomina como juventud rural, a partir del trabajo de campo realizado en una zona agroindustrial de Cotopaxi.

De modo que cabe preguntarse ¿existe la juventud rural cómo identidad objetiva, actor social, o solo se trata de una categoría analítica en nuestro territorio? (Mattelart, 1970: 128). En el ámbito académico, especialmente en el Ecuador, llama la atención la escasa literatura sobre el tema y se pensaría que hay una "invisibilización" aunque se cuenta con trabajos que evidencian la importancia del tema.¹ Las indagaciones se han centrado, por un lado, en estudios de carác-

1. Es importante mencionar los aportes de William, Reuben (1990) "La Juventud Rural en América Latina y el Caribe"; Rodríguez y Dabezies (1991) "Primer Informe sobre la Juventud en América Latina"; Jhon Durston (1996) "Estrategia de vida de los jóvenes rurales en América Latina"; Espíndola (1998); Martín Dirven (2001). Además de señalar los estudios realizados por la CEPAL (1996) "Juventud Rural, modernidad y democracia: desafíos para los noventa"; el Instituto Interamericano

ter sociodemográfico, basados en datos estadístico-descriptivo, por otro lado, han abordado el tema, desde una tipología tradicional de productores o campesinos; y finalmente con un fuerte “sesgo urbano” al considerar que la juventud no es una categoría aplicable al mundo rural. Los esfuerzos de algunas instituciones privadas, agencias de cooperación internacional y ONG especializadas en el ámbito agrario, se han centrado en la ejecución directa de pequeños proyectos sectoriales y diagnósticos relacionados con sus agendas de trabajo; en tanto que a nivel de gobierno y de políticas públicas, la producción es muy poca y puntual (Durstun, 1998; Espíndola, 2002; Capoto, 2000; Kessler, 2006).

El abordaje demográfico, en toda la región, ha arrojado datos generales sobre la población joven en áreas rurales. Se estima que en América Latina, alrededor de 30,9 millones de jóvenes entre 15 y 29 años viven en las áreas rurales, de los cuales cerca de 9.6 millones trabajan en el sector agrícola y 8.2 en actividades no agrícolas. Los jóvenes que trabajan por cuenta propia representan el 14.7%, algo menos de la mitad serían “jefes de explotación”, es decir quienes están a cargo de la unidad productiva; es este sector, donde se concentra el mayor nivel de pobreza. Los datos evidencian que, en general los jóvenes tienen poco acceso a la tierra, modalidad por herencia, cada vez más tardía por un aumento sustancial de la población de mediana y avanzada edad, lo que ha implicado recurrir a otras estrategias de reproducción económica y social como la migración y el trabajo asalariado (Dirven, 2016: 7-8).

Estos datos son útiles para poder tener una idea inicial de cuántos son y a qué se dedican, pero limitada para tener un acercamiento más riguroso en relación a conocer quiénes son, cuáles son sus especificidades o particularidades y por tanto promover conocimiento, debate, y un análisis más profundo de este grupo de población.

Así mismo, podemos señalar ciertas tendencias o paradojas, dentro de las dinámicas de comportamientos de este sector de la población rural, (CEPAL, 2004), que se presentan en la vida cotidiana: 1) los/as jóvenes tienen actualmente más acceso a la educación y menos acceso al empleo, 2) mayor acceso a la información pero al mismo tiempo menos acceso al poder (ciudadanía política), 3) tienen más exceptivas de autonomía, pero con menos opciones para materializarlas, 4) mejor provistos de salud pero menos reconocidos en su morbilidad específica, 5) más dúctiles y móviles, pero al mismo tiempo más afectados por trayectorias migratorias inciertas, 6) se puede visualizar y comprobar que son más cohesionados hacia dentro pero con mayor impermeabilidad hacia afuera, 7) aparecen más aptos para los cambios productivos y al mismo tiempo más excluidos de este, 8)

de Cooperación para la Agricultura (IICA); la Oficina Regional de la FAO (1990) con el seminario sobre “Políticas de Juventud Rural” y una iniciativa actual de RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural) con el proyecto “Jóvenes Rurales, Territorios y oportunidades: Una estrategia de diálogo de políticas”.

receptores de políticas y protagonistas del cambio (una dualidad entre beneficiarios y actores del cambio), 9) una expansión del consumo simbólico junto con las restricciones crecientes al consumo material y, 10) se puede contrastar autodeterminación y protagonismo en contraste con precariedad y desmovilización (CEPAL, 2004:18-21).

Breve aproximación al debate sobre Juventud Rural

La categoría juventud es su sentido más general, se refiere “al período del ciclo de vida en que las personas transitan de la niñez a la condición adulta, y durante la cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales” (CEPAL, 2000). Durston la caracteriza como una “etapa en la cual aumenta progresivamente el trabajo en la jornada cotidiana y disminuye el juego, por lo tanto “una asunción plena de responsabilidades como adulto” (1998:3). Tomando como perspectiva el criterio demográfico, la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y la CEPAL, designan como “joven” a aquella persona de entre 15 y 29 años. La OIT utiliza el término “joven” para definir a todas las personas cuya edad está comprendida entre los límites de las Naciones Unidas, es decir entre 15 y 24 años de edad (Dirven, 2016).

Aunque se discute si el recorte de este “objeto de estudio” debe ser etario, conductual o desde los contextos históricos particulares, para Bourdieu

la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como unidad social, de un grupo construido, que posee intereses comunes y de referir dichos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí, una manipulación evidente [...] es una forma de poner límites, de producir un orden, dicho de otro modo, una cuestión de poder (2000:165).

Dentro de los discursos más comunes, la categoría juventud está acompañada por un recurrente lenguaje que se utiliza al momento de nominar a lo joven, desde una mirada situacional, en tanto la ubica dentro de momentos de coyuntura de efervescencia social, o de apatía y consumo, términos como “vanguardia”, “rebelde”, “violenta”, o “apática”, “individuos en crisis o vulnerables”, “encerrados en su individualidad” son las características o comportamientos entre los cuales fluctúa la mirada que se tiene de este sector de la población, características que son percibidas per se o inherentes a ellos, dentro de un sobrentendido territorio urbano (Guaraná, et al, 2010).

Mientras que en estos discursos, se reconoce la diversidad, pluralidad y multiplicidad como rasgos característicos de los/as jóvenes, estos parecen excluir a los comportamientos de los/as jóvenes rurales, puesto que, gran parte de los estudios levantados en torno a sus dinámicas sociales, los siguen caracterizando como un sujeto homogéneo y unívoco, es así que varias reflexiones caracterizan al joven rural como “un muchacho campesino de 16 años, analfabeto funcional, que ya se

casó, ya tiene hijos y trabaja en la agricultura familiar de subsistencia” (Durston, 1998); asociado además a una visión romántica del campesinado, como sujeto pasivo, noble y de una relación fluida con la naturaleza. Por otro lado, se suele caracterizar a la juventud rural como “residente en el campo, de origen campesino, jóvenes que por razones familiares y laborales se encuentran directamente articulados al mundo agrícola, así como a quienes no están inmediatamente vinculados a actividades agrícolas, pero residen en pequeños poblados de no más de 2000 habitantes (Kessler, 2006:19).

Al afirmar que las características que definen a esta etapa dentro de un asumiendo territorio de las ciudades, se cuestiona la existencia de la juventud rural. Sus dinámicas son visiblemente distintas, ya que estos pasan de la infancia al trabajo y a las responsabilidades adultas casi sin la transición que puede proporcionar el imaginario cambiante que recae sobre los/as jóvenes en contextos urbanos, especialmente ligado a la idea de crisis y búsqueda de sentido e identidad. A diferencia de sus pares urbanos, donde la asunción plena del mundo del trabajo y los períodos de moratoria son más amplios, los/as jóvenes rurales se desarrollan en contextos en los que las transiciones se van complejizando en la misma medida en la que las interacciones sociales, políticas y económicas, se modifican en las sociedades rurales.

Romero (2003) apunta que el joven rural presenta condiciones objetivas y subjetivas, así como características socioculturales que lo distinguen de otro tipo de jóvenes, en tanto se plantean estrategias de vida en el presente y para el futuro que estarán orientadas por un contexto socio-económico, del espacio social del cual forman parte. En este sentido, cabría mencionar un mosaico complejo de juventudes rurales, y no tanto de una “juventud rural” en abstracto; puesto que estos se diferencian por las características geográficas de la localidad dónde viven, ocupación, pertenencia étnica, cultural, socioeconómica, edad, género, entre otros (Dirven, 2016:13). Por lo tanto, serían un grupo heterogéneo, claramente diferenciado de las generaciones anteriores; jóvenes que para algunos representarían una “generación de reemplazo” o “promesas” como futuros adultos campesinos, que asegurarían la continuidad de sus estilos de vida, más cercanos a la visión de los jóvenes rurales antes descrita por Durston (Espíndola, 2005; González, 2003).

Partiendo de estas reflexiones, se intentará plantear ciertas aproximaciones en las distintas esferas de reproducción social en las que convive la juventud rural. Subrayando que analizaremos ciertas particularidades de la juventud rural de Mulaló, estas reflexiones, corresponden a hipótesis iniciales que requieren desarrollarse con mayor profundidad.

Transformaciones en los jóvenes rurales asalariados de Mulaló

La parroquia Mulaló, forma parte del cantón Latacunga, provincia Cotopaxi, territorio que organiza sus actividades económicas en cuatro áreas productivas:

a) el corredor de valle, ocupado por las actividades de agroexportación (flores y brócoli) y haciendas ganaderas vinculadas a la producción agroindustrial; b) un “corredor” industrial y manufacturero, c) un transector situado en las tierras marginales del cantón, ocupado por actividades relacionadas con la agricultura tradicional, combinado con pastos para pequeña ganadería; finalmente c) las zonas de páramo destinadas a cultivos de altura. Las empresas florícolas empiezan sus actividades en la provincia de Cotopaxi a inicios de los años noventa, en el marco de una modernización significativa del sector hacendario y la expansión de cultivos no tradicionales, implicando así una transformación notable en el uso del suelo, incorporación de fuerza de trabajo asalariada y una fuerte inversión de capital.² Mulaló es una parroquia que tiene 8.095 habitantes, de los cuales 52,19% son mujeres y el 47,80% son hombres, la población joven de 15 a 29 años representa el 29% siendo la más representativa. Es una población predominantemente mestiza 93,06% y apenas 1,32%, se considera indígena de acuerdo a la autoidentificación censal (INEC, 2010).

La familia y la tierra: entre la permanencia y el desarraigo

Se concibe a las familias rurales –en especial campesinas– como una unidad de producción y consumo, cuyo objetivo es la producción y reproducción de las sucesivas generaciones, siendo la tierra el principal elemento aglutinador; los roles familiares se designan según las características de la unidad productiva, que están asociados al ciclo de desarrollo del jefe de hogar (Brunet, 2004; Romero, 2003). Cabe mencionar que uno de los factores que incide en la permanencia o no de los jóvenes dentro del seno de la familia y en el territorio, es el de la sucesión de la tierra. Las formas sucesorias en el campo, pueden anticipar a las nuevas generaciones en qué momento contarán con una parcela propia para desarrollar su vida de manera autónoma; este caso correspondería generalmente a pequeñas unidades de producción, con estructuras patriarcales tradicionales, que circunscriben al joven a ser mano de obra no remunerada en el hogar, el o la joven no tendrían la potestad de tener mayor participación en la gestión de las decisiones productivas, tradicionalmente tomadas por el padre, jefe de hogar (Kessler, 2006, p.20/22). La moratoria en la herencia de la tierra, resulta ser aún más desventajosa para las mujeres jóvenes, si bien como lo señalan Deere y Contreras, existe en lo formal derechos igualitarios para ambos sexos (que la herencia recaiga sobre el primogénito, sin importar el sexo), en la práctica no ocurre esto, ya que la abrumadora mayoría de las tierras se encuentra en propiedad masculina (2011:33).

2. Se registran alrededor de 83 florícolas asentadas en la provincia de Cotopaxi, en una área total de 647.5 hectáreas; de estas, 45 se encuentran en el cantón Latacunga (ExpoFlores, 2013). La actividad florícola, se caracteriza como una industria altamente demandante de mano de obra (se requiere 11.8 trabajadores por hectárea). En el 2011 se registraron a nivel nacional 103.000 trabajadores, de los cuales 48.000 son directos y 55.000 indirectos.

En este sentido, las familias en los espacios rurales, están íntimamente relacionadas a las transformaciones productivas y sociales, por ello no se puede hablar de una familia rural homogénea, a más de señalar que, la estructura jerárquica de la familia tradicional está siendo cuestionada, generando ruptura y desarticulación de los viejos lazos familiares, en los que se cuestiona tanto la propiedad de la tierra, como la autoridad dentro del seno familiar. Por otro lado, podemos señalar que la capacidad de subsistencia a través de la actividad agrícola es precaria (poca o casi nula propiedad de los activos de producción), lo que provoca una suerte de *expulsión* que se materializa en un creciente número de asalariados agrícolas y no agrícolas.

Esta descripción puede ser atinada, para caracterizar tanto a las familias de las zonas altas de Mulaló, en la cual predomina –aunque de manera menos importante– la agricultura de subsistencia y la familia “tradicional”, en su gran mayoría perteneciente a comunas indígenas; como a las familias que habitan en zonas en las que las actividades florícolas constituyen el eje de inserción laboral; la descripción de lo que se podría entender por “familiar rural”, tanto en los roles dentro del hogar como la participación de los jóvenes en la agricultura familiar, es cada vez más distante. Los testimonios de las personas entrevistadas, respaldan dicha descripción: “con mi mujer tuvimos siete hijos, estuvimos buscando el varón, para que nos ayudara en la parcela. Espero que ellos valoricen la tierra, lo poco que hemos hecho con mi mujer, por eso desde pequeños les enseñamos a manejar la tierrita y los animales”.³

Sin embargo en la mayoría de los jóvenes asalariados existe un rechazo abierto a la agricultura y a la forma tradicional de la familia, así lo podemos constatar en el testimonio de una joven, que percibe que el hecho de ser mujer incluso es una limitación para acceder a la herencia de sus padres. “Yo prefiero trabajar en las plantaciones y tener ya mis ahorros, mis cosas, que sacarme ‘el aire’ como mi mamá en la parcela, porque de ahí no se saca nada, y mis padres le van a dejar a mi hermano, así pasa aquí a las mujeres no nos dan tierra, que no sabemos cómo manejar dicen –risas–. Yo veo que ella madruga, saca las vacas y le pagan una tontera por la leche. Yo prefiero tener mi sueldo y no vivir aparte”.⁴ Durston, en este sentido señala: “la creciente tensión entre las nuevas oportunidades y el predominio tradicional de la estrategia de vida del jefe masculino, también explica el hecho de que la mujer joven campesina opte ahora, cada vez más, por buscar trabajo remunerado o educarse e ir a la ciudad a desempeñar funciones, preferentemente no manuales” (1998: 12).

Este panorama, si bien confronta a las nuevas generaciones con las anteriores, presente entre otros factores por el tema de la tierra, también resulta ser un indicador que refleja cómo perciben las posibilidades que tendrían de sustentabilidad y

3. Entrevista F.T. 25/10/2012.

4. Entrevista G.S. 7/11/2012.

desarrollo, que puede generarse en su territorio (Romero, 2003), dado que para la mayoría de sus habitantes, la tenencia de la tierra llega a ser menor a 1 hectárea, representando el 39,81% del total parroquial (Encuesta, Cotopaxi, 2012). Por ello cabe la pregunta sobre qué tipo de estrategias pueden desarrollar los/as jóvenes frente a la moratoria en el acceso a la tierra, a líneas de crédito (productivo), situaciones que potencia aún más la migración de los/as jóvenes, en especial de los hombres.⁵

Educación

Si bien se puede afirmar que en las zonas rurales el promedio de años de educación formal se ha duplicado en relación a las generaciones pasadas,⁶ con acceso, infraestructura y la integración de los TIC's en el aula. Algunos expertos señalan que a pesar de dichos avances, aún perduran problemas estructurales-pedagógicos en la educación rural, por lo que indican que los años y los contenidos de la educación, deben ser relacionados con las necesidades de la zona (Dirven, 2002), –tema que requiere un análisis más específico.

En la parroquia Mulaló, si bien existe una tendencia a mayor deserción escolar por parte de los hombres en contraste con las mujeres, esta responde por un lado, a factores de incorporación de los hombres a la unidad de producción familiar que requiere de jornadas laborales largas, agotadoras, y por otro a la inserción en el trabajo rural asalariado.

En el caso de las mujeres si bien estas se ocupan de las tareas domésticas, estas actividades las realizan después de las horas de clase, no por ello se desvaloriza o se invisibiliza dicho trabajo, –que en la mayoría de los casos no es autopercibido como tal y no es remunerado–, pero si podemos anotar que por ello, tienen la oportunidad de continuar con sus estudios, esto refiriéndonos en especial a las mujeres jóvenes que no trabajan en las plantaciones florícolas, puesto que para ellas la educación es un canal de acceso a ocupaciones no agrícolas, acompañado por un arraigo a su territorio. Cabría recoger el testimonio de una de ellas: “me gustaría seguir estudiando, por lo menos terminar el colegio, no quiero irme de aquí, me han dicho que trabajar en la ciudad es muy pesado, espero que con lo que estoy estudiando pueda conseguir un puesto en la Junta Parroquial de secretaria, porque algo manejo la computadora”.⁷

-
5. Datos del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT), refleja que los factores que impulsan a los habitantes a migrar, son la falta de condiciones de producción representando el 84.24%, falta de tierras el 10.53% y el 5.26 por otras razones. La gran mayoría de personas que migran son hombres casados representando el 50%, los hombres solteros 27,78%, familias el 11% y mujeres entre casadas y solteras el 11,12% (2012, p.32).
 6. Se puede hablar de ciertas particularidades en este tema, en especial en las zonas de mayor población indígena a nivel latinoamericano, para el caso ecuatoriano, para mayor profundización del tema de las brechas en educación en las zonas rurales, se puede revisar los documentos publicados por RIMISP, de la autoría de Estevés, 2017 y Calderón, 2005.
 7. Entrevista O.N. 5/10/2012

Para los jóvenes que estudian y trabajan, tener un título de bachiller representa una posibilidad de mejorar sus ingresos o buscar alternativas laborales fuera de la parroquia, el testimonio de un joven que trabaja en la plantación en el área de empaque así lo manifiesta: “quería aprender mecánica o electricidad, pero ya me tocó agronomía, con el título quiero ver si dejo la carpeta en las empresas de afuera (refiriéndose a las industrias), dicen que ahí pagan mejor, si no logro entrar me iré con mi tío a la ciudad, yo me arriesgo, no tengo miedo”.⁸

El mundo del trabajo

En relación a las principales fuentes de ingresos de la parroquia, se registra que, 38,71% de la población lo obtienen como asalariados en las florícolas, el 32,26% a través de la ganadería, y el 19,35% de la agricultura (PDOT, 2012). La inserción laboral de la población cercana a la actividad florícola ha generado cambios radicales en el territorio, configurando nuevas relaciones sociales. Se evidencia que las comunidades dejan sus labores productivas o de autosubsistencia, para pasar a ser asalariados permanentes, implicando nuevas demandas de servicios peri-urbanos, antes que demandas estrictamente productivas. Si bien, la inserción de los/as jóvenes en la agricultura empresarial moderna, ha significado una solución para el problema de subempleo, y la falta de oportunidades de trabajo al interno de las parcelas campesinas, su ingreso al mercado laboral ha permitido la implementación de prácticas de precarización, que van desde las formas de contratación, hasta el proceso de flexibilización del trabajo: horarios excesivos, bajos salarios, discriminación por género, contratos ocasionales e informales, entre otros; ya que las empresas de la zona refuerzan la contratación de personas de forma individual, restringiendo cualquier tipo de organización colectiva en torno a mejores condiciones laborales (Korovkin y Sanmiguel, 2007).⁹

La incorporación de los jóvenes al trabajo en las florícolas, se da como estrategia familiar frente a las limitadas posibilidades de acceso a activos productivos –como ya se lo señaló en párrafos anteriores– y por el deseo de los jóvenes de tener autonomía e independencia en relación a su familia. Cabe señalar sin embargo, que una de las estrategias para acceder al trabajo dentro de las plantaciones es a través de las redes familiares de parentesco, que permiten relacionarse con quienes ya se encuentran trabajando en las empresas. Este dato daría cuenta, que si bien existe una ruptura simbólica con la familia nuclear, pareciera ser que se generan otros lazos de solidaridad generacional, como lo afirma una trabajadora: “mi prima trabajaba ya largo en la plantación, cuando tenía mucho que hacer, me llevaba,

8. Entrevista J.C. 7/10/2012.

9. En las encuestas realizadas en campo se pudo constatar que los niveles de organización dentro de las empresas florícolas son bajos o nulos. Así los datos revelaron que el 71% de los trabajadores manifestó no pertenecer a ninguna forma de organización, asociación o sindicato, el 15% refirió pertenecer a una organización laboral (no emplearon la nominación de sindicato, sino de asociación de empleados) y el 14% afirmó no conocer o estar familiarizado con dichos términos.

viendo y haciendo aprendí. Ella habló con el ingeniero y me contrató, a veces es mejor entrar con referencia, ahí cogen de una para trabajar”.¹⁰ En una encuesta realizada a los jóvenes que trabajaban en las plantaciones sobre la posibilidad de cambiar de lugar de trabajo, más del 65% respondieron afirmativamente, de este porcentaje, los hombres serían los que estarían dispuestos a realizarlo en otro lugar que no sea la parroquia, 37% frente a un 20% de las mujeres encuestadas.¹¹

Si bien es importante referirse a las condiciones estructurales que fuerzan u obligan a estos jóvenes a incorporarse al trabajo asalariado, es también necesario dar un vistazo sobre la percepción que ellos y sus padres tienen del mismo. No podemos entender al sujeto sin entender las relaciones sociales en las cuales está inserto. Como lo ha referido Echeverría: “el proceso de trabajo, constituye el núcleo mismo de la subjetividad humana y determina los contornos dentro de los que ocurrirá su socialización” (1984, p.37). El mayor tiempo de interacción humana ocurre en el trabajo, en el cual se materializan las expectativas y también las frustraciones “la afiliación a una comunidad laboral implica para las personas asimilar [...] el ethos cultural de dicha comunidad, alternando con ello aspectos de su personalidad –una percepción de sí mismo y la percepción del mundo externo–” (Acuña y Reyes, 1982, p: 10).

Los testimonios seleccionados dan cuenta de estas miradas contrapuestas sobre lo que el trabajo en la ruralidad esconde, esto es materia para un análisis mucho más profundo desde la sociología del trabajo. Para los padres, el que sus hijos trabajen como asalariados les ha significado un importante ingreso para la familia, sin embargo, sí señalan que, el hecho de que tengan ingresos propios, les ha generado la incorporación de nuevos hábitos de vida y de consumo. Un padre percibe que: “mi hija (19 años), trabaja hace un año en la plantación, no le niego que sí me ayuda con los gastos, pero ya en la casa no quiere ayudar (quehaceres domésticos), menos en la parcela, ella más bien pasa comprándose ropa y pegada al celular”.¹²

Entre los jóvenes es fácil distinguir quién *trabaja* y como asalariado quién no lo hace; “se les nota en la actitud, en la ropa, se hacen los creídos, porque como tienen dinero se creen mejor que uno” (joven mujer que trabaja en la agricultura con su familia).¹³ Entre los mismos jóvenes de la parroquia se ha creado una cierta segmentación o desigualdad social, por lo cual podemos señalar que las rupturas no solo se dan al interior de la familia, sino además entre sus pares; no es un asunto tangencial el como el trabajo va transformando la subjetividad de las personas, más aún, cuando estas han vivido escasez: “desde que empecé a trabajar, me he sentido mejor, más independiente, puedo tener mis cosas, antes no podía tener ni

10. Entrevista M.CH 14/10/2012.

11. Encuesta, Cotopaxi, 2012.

12. Entrevista F.G. 23/11/2012

13. Entrevista E.LL 15/10/2012

un par de zapatos, ahora me compré unos que me costaron 70 USD". Llama la atención lo señalado por una madre de familia en un grupo focal: "disculpe que le diga, pero yo he visto como las jovencitas van con unas elegancias a la plantación, y yo me pregunto para qué les sirve, si adentro todas son iguales, todas pican las camas, cargan la basura que sale, están sucias y además se enferman con los químicos que ponen ahí".

Los nuevos patrones de consumo y la socialización

Las características que en épocas anteriores diferenciaban a la juventud rural de la urbana, como los estilos de vida o de consumo se han modificado, Bauman (2003) sostiene que, la sociedad de consumo está hecha para satisfacer los deseos más inmediatos del individuo, esto hace que el individuo se vuelva impaciente, impulsivo, inquieto; así podemos observar que, tanto los y las jóvenes en la zona de estudio, son seducidos por nuevas pautas de consumo, muchos de los bienes que adquieren en ocasiones no les son imprescindibles pero; está la satisfacción de tenerlos y ostentarlos dentro de su círculo. Según Bauman no *todos* pueden ser consumidores; no basta desear para que el deseo sea realmente deseable, entre los mundos sedimentados existe una jerarquía emergente de la movilidad. [...] De ahí que, la privación se vuelve más ingrata ante la exhibición ostentosa, y la distancia que sigue siendo inalcanzable en la realidad no virtual (2003:54). Es sorprendente encontrar jóvenes que portan celulares de última tecnología, en zonas donde el acceso a las líneas de conexión móvil o de internet resultan bajas o nulas. Los datos parroquiales, correspondientes al uso de la tecnología, revelan que el 62,61% de los hogares tienen teléfono celular; un 10,45% dispone de una computadora, frente a un 2,71% que tiene internet en sus casas. "Yo me compré un celular en Latacunga, carito estaba, sé que no hay internet, pero para eso le pongo las recargas y a veces "robo" alguna señal de internet. He querido contratar internet en mi casa, pero el trámite es demoroso y no saben querer venir a instalar".¹⁴

Por otro lado, podemos observar que el nivel de endeudamiento de los jóvenes asalariados es realmente significativo, varios de ellos sacan a crédito artículos en las casas comerciales o en almacenes de electrodomésticos; una de las estrategias que han realizado estas empresas ha sido ir con camionetas a ofrecer los artículos directamente en la parroquia: "el sábado saben venir las camionetas, ahí ofrecen lavadoras, cocinas, muebles para la casa, uno solo tiene que dar la cédula y ya se compromete a pagar. La cantidad de motos que ve aquí es porque en el centro de Mulaló abrieron un almacén, ahí yo saqué mi motito me costó 2.000 USD, aún la estoy pagando".¹⁵ Cabe mencionar, que si bien son los/as jóvenes quienes están más integrados al circuito de consumo, los demás habitantes no escapan del todo

14. Entrevista D.G 28/11/2012.

15. Entrevista J.G. 26/11/2012.

de dicha lógica. El destino de los préstamos adquiridos en instituciones privadas, y otros, –en su mayoría– de cooperativas de ahorro y crédito, no son destinados a mejorar la pequeña unidad familiar, es decir, el préstamo no se destina principalmente a la adquisición de activos productivos, por el contrario, se destinan a bienes de consumo suntuario; a veces, aun cuando no es muy generalizado, para adquirir un automóvil que se destinará para hacer “carreras” dentro de las parroquias aledañas a las plantaciones y así percibir un ingreso extra para el hogar “le digo la verdad, si aún tenemos ese pedazo de terreno de cultivo es por mi papá. Él ya es acostumbrado a vivir así, lo que quisiéramos hacer es más bien ampliar la casa en la parte de atrás, para eso sacamos un préstamo, sale más conveniente tener vivienda que tierra, ahora”.¹⁶

Buena parte, de la visión que el joven construye de sí mismo, se articula en nuevos espacios de socialización, además de los formales como la familia, la escuela, el trabajo. Es recurrente encontrar a jóvenes participando en actividades deportivas, en los espacios públicos (el parque central), o en las fiestas cívicas de la parroquia, sin embargo se han creado otros espacios de socialización que no aparecen a primera vista (más aún cuando se cree que es un fenómeno estrictamente urbano) y fue una de las particularidades encontradas en la parroquia de Mulaló: *las pandillas*. La penetración de la cultura urbana en estos espacios surge inicialmente a partir de la migración, así lo señala el vicepresidente de la Junta Parroquial, “los jóvenes que se han ido a Quito, una zona que hay en Cumbaya donde trabaja la gente de San Agustín del Callo, son los parientes quienes les llevan, llegando allá ya es otro asunto, porque ahí conocieron a los Latin King, y desde ese entonces aquí hay varias pandillas, están: “los Chamos de la cuatro”, “la Tropa de Goofy”, “los callejeros”, “la Pata de los 40”.¹⁷ La respuesta frente a este fenómeno es bastante más compleja y requiere de un estudio especializado; en todo caso, la aparición de estas *pandillas* da cuenta de la manera en cómo, el consumo cultural urbano, ha permeado en la cotidianidad de los/as jóvenes asalariados, más aún con el acceso a internet y redes de comunicación. Sin embargo, estos fenómenos no aparecen aislados y resultan multicausales; como ya se ha señalado, el trabajo genera otra subjetividad del individuo y de este en relación a su entorno, y por otro, consideramos importante anotar, es la pérdida de sentido y pertenencia a la “comunidad”, dando lugar a un proceso de *individualización*. Como dice Sánchez Parga, “esto no solo responde a una simple transición de la sociedad comunal a la societal, sino que se encuentra más brusca e intensamente violentada por la mutación del modelo societal a una sociedad dominada por el mercado” (2009:17). Si bien estos grupos de jóvenes no representan en *stricto sensu*, la forma convencional con la que se conciben las pandillas en las zonas urbanas, bien podrían representar un distinto espacio de integración o identificaciones alternativas de convivencia y de reconocimiento con el otro. “Yo me uní a

16. Entrevista E.C 7/12/2012.

17. Entrevista a Guillermo Lezcano. Vicepresidente de la Junta Parroquial de Mulaló. 5/8/2012.

los Chamos de la cuatro, nos reunimos en el parque y ahí pasamos, compartimos música y hablamos de nuestros problemas con los pelados (novio/pareja) y con nuestros padres, a nosotros nos dicen *emos*, eso a mí no me importa, yo aquí siento, que formo parte de algo”.¹⁸

Es indispensable regresar a mirar desde otra perspectiva a este grupo poblacional. En cuanto a su futuro, se puede evidenciar que gozan de menos oportunidades de inclusión social mínima, que sus pares urbanos.

Bibliografía

- Acuña, Eduardo & Reyes, Olga
(1982). El desempleo y sus efectos psicosociales. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Instituto de Relaciones del Trabajo.
- Bauman, Zygmunt
(2003). La Globalización. Consecuencias humanas. Fondo de Cultura Económica. México.
- Brunet, David
(2004). “La participación juvenil. Entre el contexto social y la voluntad política”, en Reguillo, Rossana, et al. (coords.), Tiempo de híbridos. Entresiglos jóvenes México-Cataluña. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Bourdieu, Pierre
(2002). *Sociología y Cultura*. Primera edición de 1987. México.
- Caputo, Luis.
(2000). “Identidades trastocadas de la Juventud Rural en contexto de exclusión. Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya”. CLACSO.
- CEPAL
(2004) “La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias”. Santiago de Chile.
- (2000) “Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo”, *serie Población y desarrollo*, N° 9 Santiago de Chile.
- (1994) “Juventud Rural, Modernidad y Democracia: desafíos para los noventa”. Santiago de Chile.
- Deere, C. D. y Contreras, J.
(2011). “Acumulación de activos: Una apuesta por la equidad”. FLACSO - Ecuador.
- Dirven, Martin
(2002) “Las prácticas de la herencia en tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?”, CEPAL, Serie Desarrollo Productivo. Santiago de Chile.
- (2016). “La inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina” ALASRU&RelaER.
- Durston, J.
(1998). “Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual”, CEPAL, Santiago de Chile.
- (2000). “Juventud rural y desarrollo en América Latina: estereotipos y realidades”, en Solum Donas (comp.) Adolescencia y juventud en América Latina, San José de Costa Rica.
- Echeverría, Bolívar
(1984) La “forma natural” de la reproducción social. *Cuadernos Políticos*, número 41, México, D. F., editorial Era, julio-diciembre. pp. 33-46.
- Espíndola, Daniel
(2002) “Nuevo enfoque en políticas públicas de juventud rural”, ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, agosto-septiembre, Sao Paulo.

18. Entrevista M.G. 15/11/2012.

EXPOFLORES

(2013). *Estudios económicos de la florícola en el Ecuador*. Quito.

INEC

(2010) VII Censo de Población y VI de Vivienda.

Giarraca, Norma Comp.

(2000) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO.

González Cangas, Y.

(2003) "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios", *Revista Nueva Antropología*. Volumen XIX. Número 63, México DF.

Guaraná, E. & Correa, J. y otros

(2010) "A categoría juventude rural no Brasil: o processo de construção de um ator político. Contribuições para um estado da arte" en *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. Compilado por Alvarado, Victoria A. Vommaro, Pablo, 1a. edición. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.

Kessler, Gabriel

(2005) *Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales*. En Educación, desarrollo rural y juventud. Bruniard, Rogelio (Coordinador). UNESCO. Buenos Aires.

— (2006) "La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación" En *Revista Colombiana de Educación*, núm. 51, julio-diciembre. pp. 16-39. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá.

Korovkin, T y Sanmiguel, O.

(2007) "Estándares de trabajo e iniciativas no estatales en las industrias florícolas de Colombia y Ecuador". *Revista Iconos*, 29, pp. 15-30.

Mattelart, Armand y Mattelart, Michèle,

(1970) *Juventud Chilena, Rebeldía y Conformismo*, Santiago, Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

Plan de Ordenamiento Territorial Parroquia de Mulaló

(2012).

Reuben, William

(1990) *La juventud rural en América Latina y el Caribe*. IICA, San José de Costa Rica.

Romero, J.

(2003) "Metodología de investigación para el abordaje del sector juvenil rural", RELAJUR.

Sánchez Parga, José

(2009). *Qué significa ser indígena para el indígena. Más allá de la comunidad y la lengua*. Universidad Politécnica Salesiana. Quito.